

Envidia de que Dios sea bueno

Dicen que la envidia es el único pecado que no produce placer, sino sólo tristeza. La envidia pone triste al que contempla el bien ajeno. Y le pone triste porque lo considera ajeno, no como algo propio. Cuando los bienes de mi hermano, de mi vecino, del otro, los considero propios, aunque él sea su administrador, no siento envidia. Cuanto más tenga él, mejor para mí, más me ayudará cuando lo necesite. Pero cuando los bienes del otro los considero ajenos, y en cuanto ajenos inalcanzables para mí, siento el deseo de tenerlos, y al no tenerlos siento tristeza. Díganse cualidades, dinero, éxitos, salud, etc. Por eso, la envidia produce tristeza del bien ajeno. La envidia lleva incluso a no disfrutar de lo que uno tiene, al estar pendiente de lo que le falta, porque lo tiene el otro. La envidia genera la avaricia y la codicia, y la avaricia es una idolatría (Cf. Col 3,5).

La parábola del propietario que salió a contratar jornaleros a distintas horas del día, vista desde los parámetros humanos aparece como una injusticia. Si uno ha trabajado más, debiera recibir más que el que ha trabajado menos. Y el que ha trabajado menos deberá recibir menos que el que ha trabajado más. Así es cuando todo depende de nosotros. Pero “mis caminos no son vuestros caminos”. La parábola señala claramente que no ha habido ninguna injusticia, cuando al final se paga según lo contratado. “¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete”. El dueño ha sido justo dando a cada uno lo debido según contrato. Lo chocante de la parábola se encuentra en que los últimos también reciben un denario, como los primeros.

La parábola quiere introducirnos en el ámbito del don, de manea que entendamos que todo lo que tenemos es un don gratuito de Dios, también lo que se paga al que fue llamado a primera hora. “¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?” (1Co 4,7). La envidia que sienten los de la primera hora, los que han aguantado el calor del día y el bochorno de la jornada, respecto a los que han llegado a última hora, les ha hecho olvidar que el denario recibido es un don de quien les ha contratado, y que “a jornal de gloria no hay trabajo grande”. Estar trabajando en la viña se debe a una llamada, a una vocación del dueño, que libremente te ha llamado. Si recibes lo esperado, el denario contratado, que supera con creces el esfuerzo realizado, “¿vas a tener tú envidia de que yo sea bueno” e incluso regale lo mío a quien quiera, como hago contigo?.

+ *Demetrio Fernández, obispo de Tarazona*
21.09.2008